

El mundo en que vivimos

Las pasadas elecciones

Josep Fontana

Historiador

11 noviembre 2016

(Traducción de Jordi Domènech)

Nuestras elecciones trasatlánticas ya han pasado. De la importancia que han tenido es una buena muestra el hecho de que nuestros medios de comunicación les han dedicado más atención de la que habitualmente conceden a las que se celebran por los gobiernos en Madrid. Su resultado no fue previsto por nadie; pero ahora resulta que todo el mundo escribe artículos para explicarnos por qué ha ganado Trump (en dos días he recogido docenas; lo que no hago es leerlos). Lo cual me lleva a preguntar a sus autores: si ya sabíais el resultado, ¿por qué no nos avisasteis a tiempo?

Yo también tengo mi explicación de la victoria de Trump, pero no os someteré a otro ejercicio de la misma índole. Me la guardo. Porque lo que importa ahora es imaginar qué ocurrirá a partir del 20 de enero de 2017. De momento, tenemos el Contrato con el votante norteamericano que fue publicado a finales de octubre, donde Trump anuncia su proyecto para los primeros cien días, con puntos como la expulsión de millones de inmigrantes indocumentados, la supresión del programa de seguros médicos de Obama (el "Obamacare"), el nombramiento de un juez reaccionario para el Tribunal Supremo, la negativa a seguir financiando el programa de lucha contra el cambio climático de la ONU, facilidades para la industria del petróleo, etc.

Lo que más podría afectarnos a todos en conjunto sería el desarrollo de su programa proteccionista, con la ruptura de los acuerdos económicos internacionales existentes, que podría conllevar tal trastorno en nuestro mundo globalizado que hacen comprensible el exabrupto de Paul Krugman al día siguiente de las elecciones, al anunciar "una recesión global sin un final a la vista".

En una vertiente positiva, en cambio, sus propósitos contra las intervenciones militares norteamericanas en el exterior podrían evitarnos los riesgos de una Tercera Guerra Mundial, que eran bien presentes en los proyectos de las fuerzas belicistas que apoyaban a Hillary, convencidos, por su trayectoria personal, que les permitiría desarrollar sus

agresivos planes sobre Siria y contra Rusia, que Obama había tratado de contener. Lo que falta por averiguar es si el nuevo presidente logrará imponerse a los proyectos en curso de las fuerzas combinadas de la Seguridad Nacional (FBI, CIA y NSA) y del Pentágono (con sus conexiones con la industria armamentística), que en tantas ocasiones han actuado con autonomía respecto del poder presidencial.

Otra novedad es que seguramente tendremos de nuevo una "primera dama" con protagonismo, como Jacqueline Kennedy o Nancy Reagan, en vez de las discretas madres de familia de las últimas presidencias (el caso de Hillary respecto de Bill Clinton es distinto; Hillary era una cómplice en los negocios sucios familiares).

En cualquier caso, debemos prepararnos para vivir los próximos cuatro años bajo el dominio del nuevo emperador, convencidos de que habrá muchas novedades y no pocos sobresaltos.

Fuente original:

"Les élections passades", *La Lamentable*, 11 noviembre 2016

<http://lamentable.org/les-elections-passades/>